

Precio 15 céntimos



LIT. MIRALLES-UNION. 17-BARNA.



TOLEDO

PAYESA DE QUERO

Pues, señor, se dan payesas
de hermoso y robusto cuerpo,
y de brillantes adornos
y de guapeza y salero.
La que hoy damos á la estampa
nos tiene sorbido el seso
con su mirar malicioso;
ha visto la luz en Quero,
pueblo que ya tiene fama
en el reino de Toledo
por sus mujeres bonitas,
y la prueba la estais viendo.
Es la de Quero mujer
que luce por su pañuelo
lleno de ricos encajes;
por su *fichi* atado al cuerpo,
y por el aire que tiene
que es de modestia modelo.
Dicen cuantos la conocen
que es su trato franco y tierno,
que su voz es armoniosa,
los movimientos discretos,
y que en todo su conjunto
hay algo tan hechicero
tan dulce y embriagador
que los hombres altaneros
caen de hinojos á sus plantas
y se declaran los siervos
de las bellas toledanas
de la ciudad de pueblo

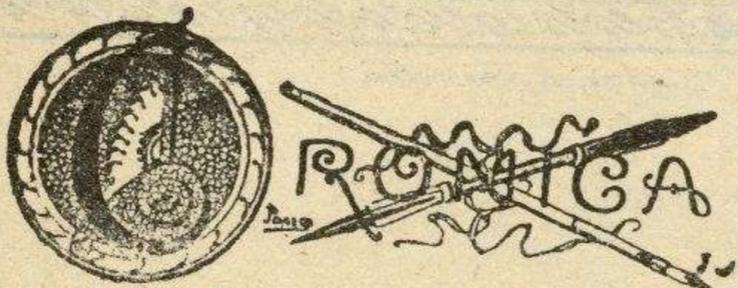


LA SAETA

PERIÓDICO SEMANAL, FESTIVO, LITERARIO É ILUSTRADO

DIRECTOR LITERARIO: DANIEL ORTIZ

Toda la correspondencia se dirigirá á D. PEDRO MOTILBA, Rambla del Centro, Kiosco número 5.—BARCELONA



A principios de la semana pasada hemos tenido toros en Barcelona sin previo aviso.

Un industrial había traído en dos vapores desde Buenos Aires un cargamento de bueyes y vacas para el consumo, y al desembarcar, un centenar de estas apreciables y filosóficas reses tiraron por varios lados, y fueron lidiadas en las calles y en las plazas públicas.

Fué una gran diversión al par que un gran quebrantamiento de huesos. Varios ciudadanos ejercieron de Cúchares y Chiclaneros, y dieron grandes verónicas y largas.

Las reses hicieron varios estrupicios, entre otros voltearon á una vieja, y un pobre maestro de escuela salió muy mal parado.

Ya en otras ocasiones se han escapado bueyes y vacas bravas, pero siempre ha habido un *Barbian*, ese gran torero barcelonés, que ha parado los bichos con *aquel*, y mucho de aquí, y mucho de allá.

Esta vez no ha habido ningún torero en activo por esas calles y plazas, y por eso hemos tenido cogidas.

Si el *Barbian* llega á estar aquí, de seguro que se gana otro traje como el que le regaló el Ayuntamiento.

Los que merecen trajes son los carabineros y civiles que dieron muerte á cuatro reses de las escapadas.

Lo más particular del caso es que hay periódico que dice que todo eso ha sido un reclamo de la casa importadora del ganado bovino, que lo dejó escapar para que Barcelona se enterase de que venía ganado fresco y sin glosopeda de Buenos Aires.

¡Canastos, con el procedimiento!

Media docena de reclamos así y todos quedamos en Barcelona cojos, mancos ó jorobados.

Si la empresa fuese yankee no nos estrañaría nada; pero no creemos á los argentinos tan sibaritas en cuestión de anuncios.

Después de esta escapatoria esperamos otra de cerdos importados de Mallorca, ó de gallinas importadas de Italia ó Rusia, ó de empleados importados de Madrid.

Nuestra existencia se llenará de emociones y la vida se pasará en un soplo.

¿A ver qué animales se escapan en la próxima semana?

Los señores concejales del antiguo municipio han quedado partidos por gala en dos, como el rubí de don José Zorrilla: *suspendidos* y *apercibidos*.

A los suspendidos no les veremos así, y á los apercibidos les apercibiremos haciendo todavía de las suyas en el Ayuntamiento.

Lo más particular del caso es que no ha habido equidad. Con decirles á ustedes que entre los apercibidos están Camprodón, Despax, Poggio y Comorera está dicho todo.

También entre los suspendidos hay gente que no debiera estarlo.

Pero allá van leyes do quieren en reyes.

Y dejemos lo del Ayuntamiento de Barcelona por que ya huele.

Ha fallecido en Madrid don Enrique Hernandez.

Este nombre acaso no diga nada al público, por que fué un modesto periodista que nunca figuró en ninguna parte.

Nada más que los del oficio sabemos que fué un maestro y que ha derrochado más ingenio anónimamente en los periódicos que miles de duros tiró Salamanca.

El fué el creador de las célebres *misceláneas* de *El Imparcial*, que todos los periódicos han querido aunque inutilmente imitar.

En ellas hay ingenio para cien comedias y trescientos almanaques.

En cierta ocasión tuvo una polémica con *El Siglo Futuro* desde *El Imparcial*, y diariamente se hacían la guerra aplicándose en los sueltos políticos graciosísimos cuentos, todos ellos referentes á barberos, que después se publicaron en una colección que quedó enseguida agotada.

Enrique Hernandez ha muerto sin dejar un enemigo entre los de la clase, lo que es verdaderamente un milagro.

Nosotros que somos algo aficionados al género que él dominaba, le tributamos desde estas modestas columnas un recuerdo como á maestro que fué del suelto político discreto é intencionado, y como á uno de los periodistas que más honraron la clase á que pertenecemos.

Descanse en paz.

¡Las economías!

Siempre que se trata de este punto en España nos acordamos del chocolate del loro.

¿El ejército? ¡Ay, del que le toque!

¿El clero? ¿Y la guerra civil?

¿El personal diplomático? ¿Y los derechos de adquisición?

¿Las clases pasivas? Idem de lienzo.

¿La Marina? ¡No me toquen ustedes á la Marina!

Aquí no hay más que el chocolate del loro, es decir, los sueldos de los escribientes.

Sobran Capitanías Generales, Obispos, Gobiernos civiles, Direcciones, Embajadas, altos destinos; pero á todo esto no hay que tocar. Se resentirían los pobrecitos que lo desempeñan.

Pero revolvámonos contra los escribientes, las ordenanzas y los porteros. ¡Habrás visto gandules semejantes!

Ahí les tienen ustedes ganando á veces hasta diez reales diarios mientras la nación perece por sus excesivos gastos.

¡Fuera con esos parásitos que concuirán por arruinarnos!

Suprímase tanto zángano como chapa la sangre del contribuyente. Hace falta una *razzia* general, y con dos mil empleados de menor cuantía que supri-

manos podemos crear media docena de plazas para los amigos.

Así discurren los Gobiernos.

ELIDÁN.

LOS TIEMPOS DE MARICASTAÑA

Allá por los tiempos de Maricastaña, tiempos muy felices ¡más que los de Cánovas!, según los cronistas de épocas lejanas, el mundo era todo de aceite una balsa.

Paz, dicha, riqueza, salud, bienandanza, placeres baratos, ¡en fin! . . . una Jauja.

Los grandes partidos no se disputaban del poder las riendas como hoy en España; y si algún político por suerte nefanda rastro descubría de ambición bastarda, pronto sus colegas me lo reventaban.

¡Oh tiempos felices más que los de Cánovas!

Cerca de la nube el crédito andaba, los fondos subían, las fondas bajaban; y en ricos centenes el Banco abonaba *trimestres* con prima todas las *semanas*, y aun los *tenedores* de las rentas varias dejaron de serlo para ser *cucharas*.

El proletarismo era sombra vaga, y la burguesía solo una farándula, pues el más pobrete, viviendo á sus anchas, en cualquier jolgorio las onzas tiraba como perros chicos tira hoy un monarca, y en todo bateo de gente ordinaria el más ruín padrino tal lluvia arrojaba sobre los granujas,

de abundante plata, que ellos temerosos de la granizada iban bien provistos de sendos paraguas.

¡Oh tiempos felices más que los de Cánovas!

En artes y ciencias tampoco eran ranas los contemporáneos de Maricastaña, y aunque algún sabiazo de la última hornada sostenga que fueron mulos de reata, hubo genios grandes que honraron la patria, la escena, las musas, el foro y las armas.

Y si de inventores nunca hicieron gala, cuando sobre botas la cuestión versaba supo cada *quisque* donde le apretaban, porque en ningún tiempo hubo papanatas que tirase chinas sobre su terraza, pues aunque lo duden muchos calabazas, nuestros bisabuelos dieron pruebas claras de haber estudiado gramática parda, que es la asignatura más recomendada para ser felices aquí como en Jauja (salvo donde impere el compadre Cánovas).

Pues ¿y en las virtudes? (morales se trata, porque de las otras tengo yo una sastra que chifla á un cartujo por lo rebarbiana).

En virtudes, digo, nos aventajaban, y á la gloria dieron pruebas bien preclaras

en pléyade inmensa de Santos y Santas; siendo las costumbres tan morigeradas que solo en el Cielo las gentes pensaban y en pecar de firme (aún estando en gracia) por el gran gustazo de abrirse las nalgas con las disciplinas, como es ordenanza cuando la cuaresma lúgubre y escuálida brinda expiaciones á la carne flaca.

Todas las doncellas eran recatadas, dulces, vergonzosas, tímidas y mansas, (según los autores que sobre ellas tratan); y en viendo á un mancebo á cinco mil yardas las infelizotas de terror temblaban, como tiembla el orbe cuando sube Cánovas.

Modelo de esposas eran las casadas, cándidas, humildes, fieles como cabras; y aunque algún marido las rompiese el alma, nunca le adornaron como es hoy usanza con los atributos de un Miura ó Veragua.

Las mujeres todas eran unas gangas, buenas y bonitas y á veces baratas, y contra los usos que hoy vienen de Francia no daban á luz si no se casaban.

¡Oh tiempos dichosos de Maricastaña! ¡tiempos felicísimos más que los de Cánovas!

AMBROSIO GONZALEZ MORENO.



LA CAZA DEL OSO

LOS ABRIGOS



Donde se ve demostrado que todos los extremos son viciosos, que tanto se peca por ropa de más como por ropa de menos, y que solo en un justo medio está la virtud.

POR EL INTERES

Decía en uno de mis pasados artículos, titulado *Los Matrimonios*, refiriéndome á los que hoy tienen lugar por el interés, que muy pronto daría cuenta á mis lectores de una historia que no sé si me la han referido ó la he soñado.

Fiel á mi palabra, doy comienzo á mi tarea.

Luis era un joven de veintidos años, de bellísimas cualidades; honrado, laborioso y bien educado. Estudiaba la carrera de perito agrícola, la que se costeaba él mismo con el sueldo que percibía como empleado en uno de los negociados de Hacienda, cuyo sueldo aun cuando no era espléndido le permitía hacer frente á sus necesidades.

Sus padres, honrados labradores que ganaban el pan cultivando el campo en un pueblecillo de la provincia de Santander, no hacían nada por él, no por falta de voluntad si no porque carecían de recursos para costearle una carrera. Pero Luis que desde pequeño demostró tener un talento poco comun y un amor ciego al estudio, no tuvo por conveniente seguir por el camino que sus padres le habían trazado, cual era el de agarrarse al arado y dirigir la junta: sus aspiraciones eran mayores, quería ser algo en el mundo, para cuyo fin se decidió á venir á Madrid con objeto de estudiar y hacerse un hombre de provecho.

Vino á la corte cuando contaba doce años, y con algunos cuartos que tenían ahorrados los autores de sus días y que le entregaron al ponerse en camino, se matriculó en el primer año de bachillerato.

Su trato afable y simpático, sus buenos modales y su carácter servicial y complaciente le conquistaron muchas amistades, entre ellas la de muchas personas muy respetables y de influencia.

Comprendió Luis que de no encontrar una colocación, cuyo sueldo le sufragara sus gastos, no podría continuar estudiando. Esto le traía apesadumbrado, triste y siempre pensativo, porque ante la idea de no poderse hacer un hombre ilustrado se le disipaba toda su alegría, trocándose en hondo pesar. Con este motivo encargó entre sus conocimientos su deseo de emplearse en cualquier casa, cuyo deseo fué satisfecho un mes más tarde.

Tranquilo ya, viendo su porvenir seguro y risueño, sobresalía en los estudios de tal manera que nunca tuvo que pagar matrículas, porque debido á los premios que obtenía el año anterior, se las concedían siempre *de honor*, para el año siguiente.

No todo era estudiar, no, Luis también sentía un amor sincero por una joven de diez y siete años llamada Lucía, que vivía con sus padres en una bisutería de la calle del Prado, de su propiedad.

Luis se había enamorado de Lucía y Lucía se había enamorado también de Luis.

Por esta época en que se conocieron los dos jóvenes, ya había Luis aprobado con brillante nota los ejercicios del grado de bachiller y se disponía á comenzar los estudios que constituyen la carrera de *perito agrónomo*.

Lucía y Luis se amaban y sus familias ignoraban tales amores.

Fueron felices durante dos años, pero un maldito contratiempo vino á contrariar su felicidad.

Todos los días hablaban los dos novios por la reja, burlando la vigilancia de la madre de Lucía, pues que la buena señora tenía la costumbre de dormir una hora todas las tardes.

Estando un día en un amoroso coloquio la pareja, se apareció la *vieja* (que muy bien podemos llamarla

así, pues frisaba en los sesenta años) y deshizo las relaciones, no sin haberle armado un monumental escándalo al pobre Luis, ordenándole que no pareciera más por aquella esquina.

El simpático muchacho, todo triste y cariacontecido embozose en la capa y siguió por la calle abajo, maldiciendo á su suegra futura.

Entretanto se desarrollaba la siguiente escena entre madre é hija:

—¡Infame! ¡mala hija!—decía D.^a Facunda.

—Pero, mamá..... contestaba la niña sollozando.

—Cállese V. ¿Quién es ese pollo imberbe con quien hablaba V.?

—Es... Luis Gonzalez. Un chico muy bueno, que me quiere mucho y á quien adoro con todo mi corazón.

—¡Qué desvergüenza!

—Peor sería no ser franca.

—Y qué posición ocupa ese joven? ¿Qué es en el mundo? Porque su *facha* solo acusa ser un pobretón de siete suelas.

—Está ahora empleado en el Ministerio de Hacienda con seis mil reales. con lo cual vive en Madrid y al propio tiempo se costeaba la carrera de *perito agrónomo*, que es la que más le gusta.

—¡Y tú te crees, hija *maligna*, que te he tenido yo para que seas esposa de un empleadillo?

—¡Pero si el año que viene acaba su carrera!

—Aun cuando la acabe.—Te crees tú que has nacido para casarte con un cualquiera? No; tú te m reces un hombre rico, por que tú te has puesto sombrero toda tu vida y no es cosa que te unas con un hombre que no tenga quizás para comprarte la mantilla.....

Tú estás acostumbrada á vestir de seda y de raso, y por con iguiente no voy á consentir que te vistas de lana y de percal.....

—Pero, madre mia ¿qué sabemos todo lo que puede ser él todavía?

—Nada, nada. Desiste de esos amores, porque si no voy á ser yo quien te haga desistir; vaya con la niña... Tú necesitas un hombre rico.....

Lucía terminó esta escena, retirándose á su habitación á desahogar su llanto.

Al día siguiente volvió Luis á ver á Lucía.

En la entrevista volvió á aparecer la madre, que volvió á despedir al galán con viento fresco, prohibiendo á Lucía que le dirigiera más la palabra.

Pasaron días y meses y Luis se cansó de la madre, de la hija y de toda la familia, porque Lucía no lo volvió á mirar más, en vista de lo cual decidió desistir de su propósito, porque ya le habían aburrido demasiado, y se dedicó á otras mujeres.

Pasaron seis años y ya era Gonzalez un perito agrícola en toda regla. Sus negocios le iban perfectamente, y un premio bueno que obtuvo á la lotería, vino como se dice vulgarmente, á redondearle.

Una vez rico y hombre de provecho, que eran sus ideales de niño, contrajo matrimonio con una bella señorita, poseedora de una regular fortuna, con cual esposa fué completamente feliz, sin dejar por esto de cumplir los deberes de buen hijo, puesto que remediaba á sus padres, ya viejos y achacosos, en todas sus necesidades.

Un día iban Leonor y Luis en su lujoso carruaje, cuando oyeron un grito de mujer y un denuesto de boca de un hombre, al propio tiempo que sintieron que el coche paró instantáneamente.

Apeáronse el matrimonio y vieron una mujer

mal vestida entre las patas de los caballos, y á un hombre como de 30 años de ordinaria presencia, bruscos modales, escaso, al parecer, de educación y no mejor vestido que la atropellada, que apostrafaba al cochero.

¿Quiénes eran estos? Lucía y Blas su marido.

El atropello de Lucía no habia tenido fatales consecuencias por fortuna.

Luis reconoció á su primer amor y él tambien fué reconocido por ella. Lucía lanzó un grito; Luis depositó en manos de Blas una tarjeta y un billete de veinte duros. Disimulando su pena subió al coche con su mujer: el cochero fustigó á los caballos y partió el carruaje, perdiéndose por entre las bocacalles inmediatas.

Como comprenderán mis lectores, la desgraciada Lucía habia sido víctima de la exagerada ambición y de los ridículos deseos de su madre.

JOAQUIN MANINI (HIJO).

IMPRESIONES

I.

Cuando admiro tus ojos tan bellos
Que me lanzan miradas que queman
Y distingo en su fondo la nube
Del fuego divino que al pecho embelesa,

La vida parece
Más grata y más tierna;
Tu amor es el cáliz,
Que esconde mi pena

Y en el sueño inocente del tiempo
Deslizase alegre, fugaz mi existencia.

II.

Cuando miro al nacer de la aurora
Sobre el fondo anchuroso del cielo
Esa nube fantástica, inmensa
Que ostenta su vida con tintas de fuego,

Me gozo en su vista,
Tan solo al recuerdo
Que guarda mi mente
De aquel fugaz beso,

Y en mis brazos amantes, parece
Que tierna suspiras... y estrecho tu cuerpo.

III.

Cuando escucho el acento sublime
De tu voz armoniosa que encanta
Y confusa la nota atrevida
Se mezcla en el viento siguiendo su marcha,

Parece que advierte
Pedazos del alma;
Parece que admire
Risueña alborada,

Y escuchando la nota del canto...
Por poco me quedo dormido en la cama.

ARTURO PERALES.

LOS HIJOS DE LA DE GOMEZ

En santa calma vivía yo en la vecindad. El portero era amable y servicial, los vecinos prudentes y bien educados.

En la limpia escalera no se oía nunca una voz más alta que otra. Las mismas Menegildas parecían haberse educado en colegios ó haber pertenecido á familias que habían venido á menos. ¡Tal estaban de comedidas!

Pues bien, toda esta tranquilidad, toda esta paz octaviana se vino abajo como castillo de naipes, el día que la señora de Gomez y sus tres niños vinieron á ocupar el primer piso.

La señora de Gomez acababa de llegar de Filipinas con objeto de dar educación á las tres prendas de su alma: á Antolin, Joselito y Manolo.

El señor de Gomez se habia quedado en Manila desempeñando un destino que le habia hecho casi millonario.

De este matrimonio habían nacido tres niños; pero como la señora, que se llamaba Tula, habia tenido una abuela china, Antolin, Joselito y Manolo habían dado el salto atrás y parecían tres aceitunitas.

En el momento en que les presento á mis lectores acaban la madre y los tres niños de llegar con el equipaje de la fonda.

En un carro de mudanza traen lo menos treinta baules, la mayor parte con ropa blanca, porque ¡eso sí! á Tula le gustaba tener mucha ropa blanca, sin duda por hacer resaltar más el color obscuro de sus hijos.

La llegada de la de Gomez y de sus vástagos se concee enseguida en toda la esca'era. ¡Qué gritos! ¡Qué subir y bajar los niños! ¡Qué escándalo! ¡Qué risotadas!

Antolin hace morisquetas al portero y sube á los otros pisos á tirar de la campanilla; Manolo se instala en el balcon con los bolsillos llenos de patatas que dispara á los transeuntes, y Joselito hace cosquillas á los mozos que suben el equipaje, lo que les obliga á veces á soltar la cuerda cayendo con estrépito á la calle un baúl, á riesgo de matar á cualquiera que por allí pasase.

La de Gomez se ha hecho subir una silla muy cómoda, y sentada en medio de la sala, no deja de exclamar de vez en cuando:

—¡Eztoz niños!

Y los niños, que ya tienen nueve, diez y once años respectivamente, continúan haciendo demoniuras.

Poco despues llegan los muebles. Todos nuevecitos, eso sí.

Los hijos de la de Gomez juegan al toro con las sillas, rompen la pata de un sofá y hacen añicos un espejo.

En uno de los juegos, Antolin sacude una bofetada á Manolo, quien comienza á dar berridos como si le desollasen.

—¡Niños!—dice la de Gomez abanicándose. Y no dice nada más.

Todos los vecinos estábamos en los balcones comentando aquel ruido tan desusado y temiendo por la tranquilidad futura de la casa.

Asi fué.

Desde el siguiente día ya no pudimos vivir. A las ocho de la mañana ¡y cómo madrugaban los condenados! ya estaban en campaña los niños.

Su saludo era á la portería. O rompían un cristal de los del kiosko del portero, ó le arrimaban un patatazo, ó cosa por el estilo.

Luego llenaban de caricaturas el portal, retratando á su manera á los vecinos. Debajo de aquellos marrachos ponían estos letreros: «Este es el indecente del tercer piso.» «Este es aquel señor del segundo tan feo que está casado con una mujer tan guapa.»

La escalera estaba siempre sucia y las paredes rayadas.

Si en la calle encontraban un perro abandonado, se lo subían á casa, le ataban un cacharro al rabo, y luego lo soltaban con espanto de todos los vecinos, que saliamos despavoridos á ver qué ruido era

LA SABELLA
GALERIA ARTÍSTICA



COQUETERÍA

aquel.

Cuando salían ellos al balcon todos nos metíamos dentro, por temor á que nos tirasen cualquier cosa, como siempre sucedía.

Nos quejamos al casero y éste se presentó á doña Tula, que sin duda por previsión había pagado dos años de alquiler.

—Doña Tula, todos los vecinos se quejan de los hijos de usted.

—¡Angelitoz!... Es la edad. ¡Pobrecitoz mioz!

—Me estropean el inmueble.

—Ze pagará, don Críspulo, ze pagará.

La queja no produjo ningun efecto.

Afortunadamente, la de Gomez mandó sus hijos al colegio y pudimos descansar las horas en que estuvieron fuera.

Pero así que llegaban las doce ó las cinco de la tarde, que era la hora de desenjaular aquellas fieras, portero se atrancaba en la porteria, los vecinos cerrábamos y nos escondíamos, los tenderos de la calle se ponían armados de garrote á la puerta, y todo el barrio se conmovía.

Los hijos de la de Gomez salían del colegio como una avalancha, corriendo, gritando, insultando, rompiendo cristales y haciendo otra porción de gracias.

Aquellos malditos chinos nos tenían á todos en jaque.

Cincuenta veces fué el alcalde de barrio á visitar á doña Tula para que pusiese coto á sus hijos, pero ni por esas.

Los municipales subían constantemente á imponer multas, que la mamá pagaba religiosamente.

Las cuentas de cristales rotos y de desperfectos que pagó la pobre señora no tienen fin.

En estas peripecias vino á vivir al cuarto piso un teniente de caballería de los llamados *de cuchara*. Tenía un genio endiablado, una hija bastante guapa, de diez y seis años, y una mona que le habían traído de los Estados-Unidos.

Instalose en su piso, y al día siguiente ya tuvo cuestiones con la de Gomez por causa de los niños. Estos tenían una pistola de salón y comenzaron á tirar tiros á la pobre mona que estaba en una ventana, sin que afortunadamente la acertasen.

El teniente Gallardo, que así se llamaba, bajó á visitar á la de Gomez, y de buenas á primeras la dijo:

—Señora, tiene usted unos hijos muy malos y pésimamente educados. Tengo entendido que son el espanto de la vecindad, pero á mí que no me han asustado los moros, menos se me van á imponer esos chinos y macacos.

—¡Caballero!

—Lo que le digo á usted, señora. O los corrije usted ó los corrijo yo.

Y salió dando un portazo.

Los niños, que habían estado oyendo la conversación en el cuarto vecino, cobraron un poco de miedo.

Pero á los cuatro días ya estaban tirando tiros á la mona.

Los vecinos estábamos observando en qué pararía todo aquello.

Un día oímos que subían Antolín, Manolo y Joselito al terrado con mucho misterio. Les vimos después asomarse al borde y dejar caer una caja de fósforos en el balcón donde estaba la mona.

Esta abrió la caja y comenzó á engullirse las cabezas de misto.

Los chicos escaparon riéndose.

Dos horas después oíamos los gritos furiosos del teniente y el llanto de su hija. La pobre mona había muerto envenenada.

Todos los vecinos nos apresuramos á denunciar al teniente quiénes eran los autores de aquella catástrofe, temiéndose una explosión de venganza.

Pero contra lo que esperábamos, el teniente no dijo nada. Y más, notamos que á los cinco ó seis días procuraba hacerse amigo de los chinitos.

Una semana después les regaló una docena de merengues y les dijo:

—Vamos, niñitos, á comerlos á mi casa. Estaremos solos, porque tengo á mi hija en casa de un pariente. Además os daré salchicón, pan y copitas de Jerez.

Los chinitos, locos de alegría, entraron en el piso del teniente.

Este cerró bien la puerta, los llevó al cuarto más céntrico de la casa, y les dijo:

—Sentaos, que voy á buscar el salchichón.

Poco despues se presentó con un látigo.

—Ahora vais á ver, hijos míos, como se apalean míos, ya que tanto os gusta matar monas.

Y diciendo y haciendo, empezó á descargar una lluvia de latigazos sobre los chiquillos, que era una bendición de Dios.

El llanto, los gritos de desesperación de los muchachos alarmaron á toda la vecindad, que subió hasta el piso del teniente.

Doña Tula, desgreñada, loca de dolor, estaba á la puerta gritando:

—¡Caribel! ¡Bárbaro! ¡Déjamelos! ¡No me loz matez! ¡Angelitoz mioz! ¡A la cárcel, al patíbulo con eze azezino!

Todos llamábamos con furia á la puerta y hasta intentábamos echarla abajo, cuando con mucha tranquilidad se presentó el teniente y dijo á doña Tula:

—Ahí tiene usted los niños; están más blandos que guantes.

—¡Azezino!—gritó la de Gomez; y entró y abrazó á sus hijos que estaban hechos un desconsuelo.

A todos nos inspiró lástima su situación.

Doña Tula se los llevó furiosa diciendo al teniente:

—Veremos zi hay justicia en España. Mañana le cito á usted.

—Me tiene sin cuidado.

Cuando se marchó la atribulada madre todos felicitamos al teniente.

Joselito, Antolín y Manolito estuvieron cuatro días curándose.

Cuando después salieron á la calle, todos los hallamos transformados. No se metían con nadie; eran hasta bien educados, y sus juegos dejaron de ser maldades.

A los dos meses el teniente era visita de doña Tula, quien concluyó por agradecer aquel pié de paliza tan oportunamente aplicado á sus hijos.

Todavía de vez en cuando solía decirle:

—¡Y cómo me puzo uztez á aquellos angelitoz, zeñor de Gallardo!

DANIEL ORTÍZ

CARTA ABIERTA

Mi Rosario adorada,
¡cuánto te quiero,
aunque me hayas llamado
vil y grosero,
porque ¡oh dolor! no he escrito
como debía
á pesar del cariño
que te tenía.

Pero, amiga del alma,
no has de juzgarme
sin que antes me permitas
justificarme;
y ahora que ya me siento
para escribirte,
las causas del silencio
voy á decirte.

Al llegar á este pueblo
que tú conoces
porque en él te han pasado
cosas atroces,
se enteraron, Rosario,
de mis amores,
plagados de disgustos
y sinsabores
y avivaron los celos
que yo sentía,
diciendo de un teniente
de infantería,
hablando también mucho
de un estudiante
que aquí viene con pujos
de interesante,
y también me contaron,
bella Rosario,
ciertos líos con uno
que es boticario

con sus vetas de punto
y hasta de pillo,
como el hijo del otro
del *Monaguillo*

Habláronme de un ave
de mal agüero
que te sacó con mimo
mucho dinero,
de un charro de la cepa
de los de Rueda
procedente del pueblo
de Forfoleda,
y hasta mira, Rosario,
si se murmuró,
¡me vinieron diciendo
del padre cura,
que es un vegete
que tiene de seguro
ciucuenta y sietel!

II.

¡Ay, querida del alma!
tales razones
me han dado cuatrocientas
mil desazones.

¡Yo que estaba loquito
por tu salero
encontrarme que has sido
del mundo entero!
¡Yo que he pasado tanto
por tus quererres
resultarme, Rosario,
que no me quieres!
¡Yo á quien al ir á hablarte
cierta mañana
me echó tu padre un tiesto

por la ventana!
¡Yo que me creí libre
de mis apuros
cuando oí que tenías
veinte mil duros,
tanto que ya me dije:
con esta chica,
que además de ser guapa
dicen que es rica,
me caso este año...
¡Calcula tú, querida,
qué desengaño!

III.

Por eso no te he escrito:
tales sandeces
me hicieron vacilara
quinientas veces;
entre tanta sorpresa
llegó á mi casa
un joven enterado
de lo que pasa
y al hablar de mis dudas
y tu dinero
me convenció, Rosario,
que aunque te quiero,
tú no puedes sacarme
de mis apuros
porque no tienes tales
veinte mil duros...
¡Y ahora sí creo
lo que dice la gente
de tu jaleo!

EDMUNDO M. Y PEREZ.

Á BAILLAR

Apenas ha comenzado á apretar el frío, han dado principio también los bailes de máscara á real y medio la pieza. En Madrid el resultado de los primeros que se dieron hace dos semanas fué tan brillante que la autoridad hubo de prohibir la continuación de la serie que amenazaba ser lamentable, aunque no de equivocaciones. En Barcelona no ha sucedido otro tanto, acaso por haber mostrado mayor cordura bailadores y bailadoras, ó por haber sido más tolerante la autoridad ó por las dos cosas á la vez.

De todas maneras es lo cierto que los bailes de máscara, una de las más cultas manifestaciones del Carnaval, van degenerando con éste y acaso más aprisa que este mismo.

Antes sin perjuicio de que los tales bailes sirvieran para enredar alguna intriga amorosa ó para continuarla ó para ponerla término, tenían por principal fin el que su mismo nombre indica: el de bailar y aprovechar la máscara para dar bromas, cultas en su mayoría, ingeniosas y divertidas bastantes, inconvenientes las menos. Y se bailaba, se bromeaba, se cenaba y hasta se enamoraba de un modo pasadero, cuando no del todo decente é irreprochable.

Fué aquella la época en que los padres y los maridos que no pecaban por exceso de severidad ó de

hipocresía podían llevar á sus hijas y á sus esposas al Real ó á la Zarzuela sin verlas codearse con cierta clase de mujeres que formaban solo una exigua minoría y se hallaban en el teatro cohibidas, avergonzadas, como gallina en corral ageno.

Pero poco á poco fueron perdiéndose las buenas tradiciones; poco á poco la minoría se convirtió en mayoría y ha concluido por enseñorearse completamente de los bailes de máscara.

A esto ha contribuido en gran parte por lo que á Madrid toca, una moda ridícula traída de no sé dónde é implantada por esa insoportable clase de los gomosos á quienes parece excelente todo lo extranjero y excelentísimo si lo extranjero es extravagante.

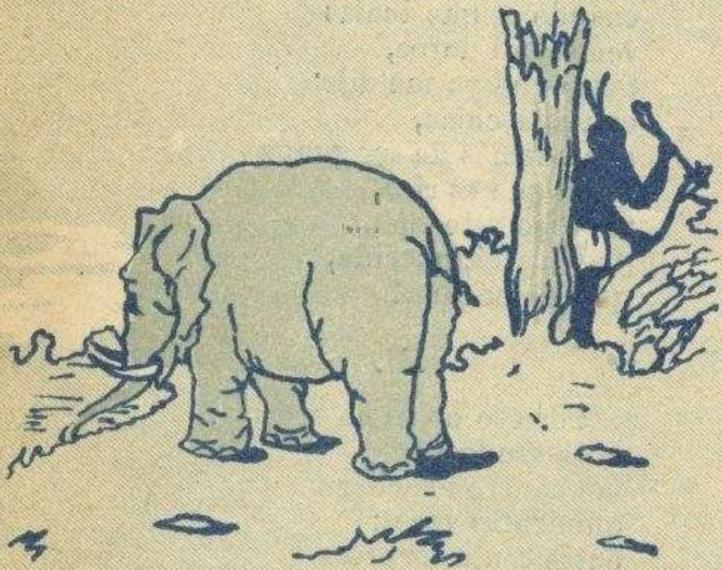
Me refiero á la moda de ir á los bailes de máscara... ¡y no bailar!

Porque digan ustedes: ¿á qué se va á un baile, qué se hace en él, si no se baila?

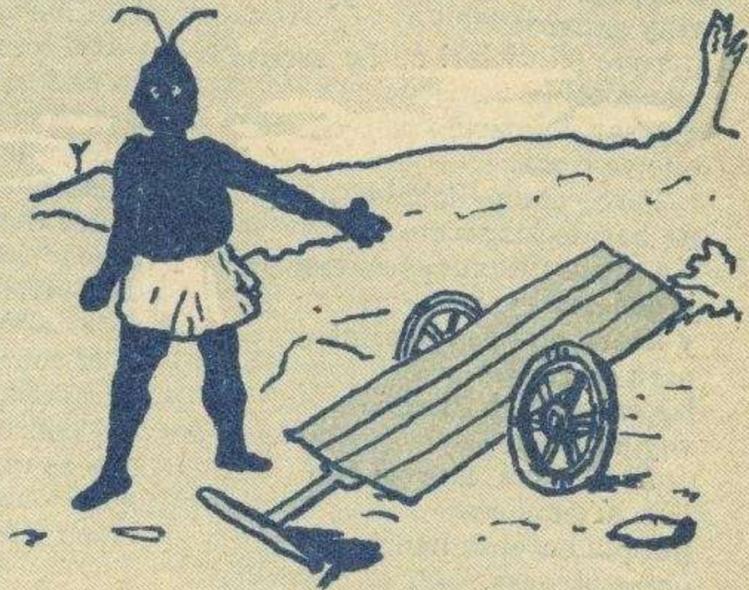
Necesariamente han de hacerse otras cosas, y como lo que se haga entre multitud de hombres y mujeres, reunidos en confusa amalgama no puede ser nada bueno, saquen Vds. la consecuencia.

Desde que no se bailó en los bailes de máscara dejó de ir esa parte sana del elemento femenino que se pirra por los walses y las mazurcas, por los rigodones y los lanceros y que, entre baile y baile, atur-

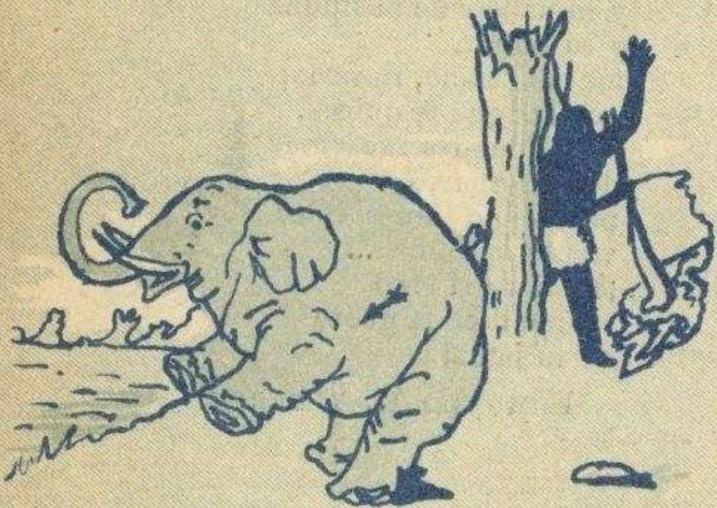
LA CAZA DEL ELEFANTE



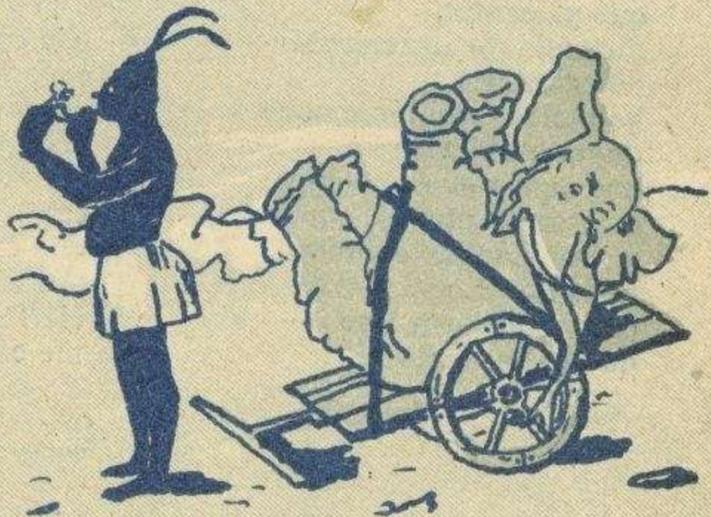
¡Ajaja!



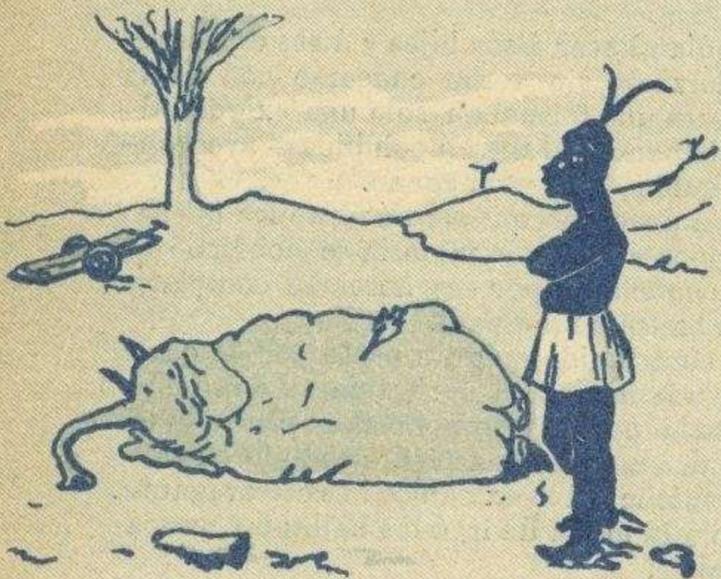
Con esto



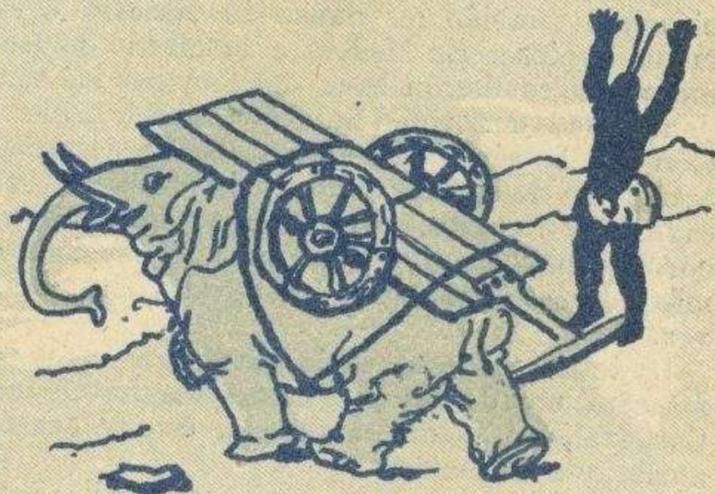
Te cogeré



Ya te tengo

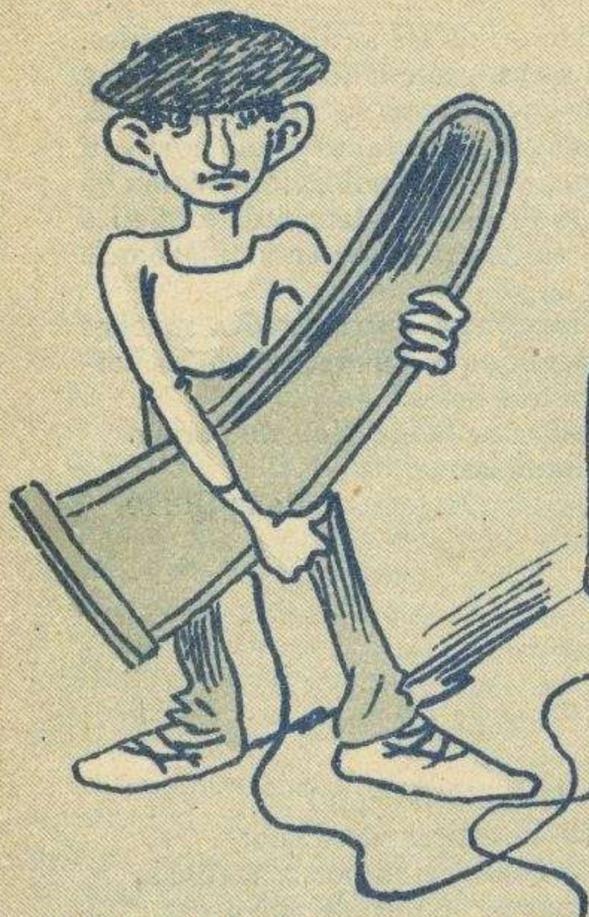


Ya caíste

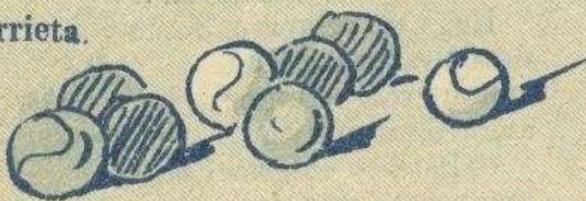
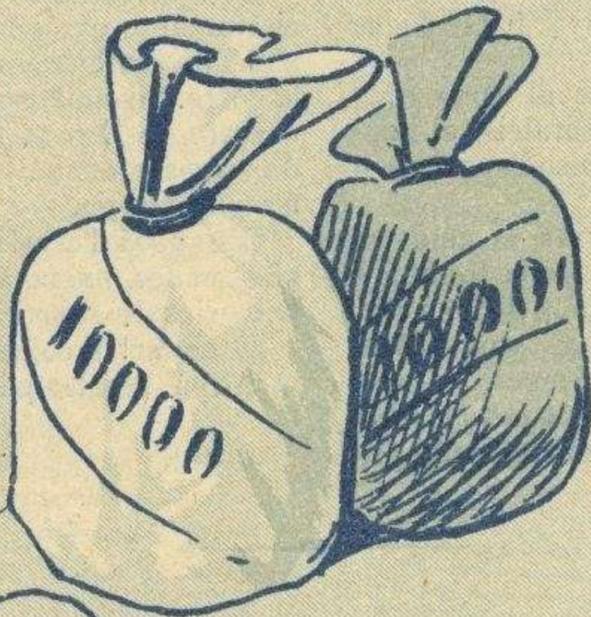


¡Adios mi dinero!

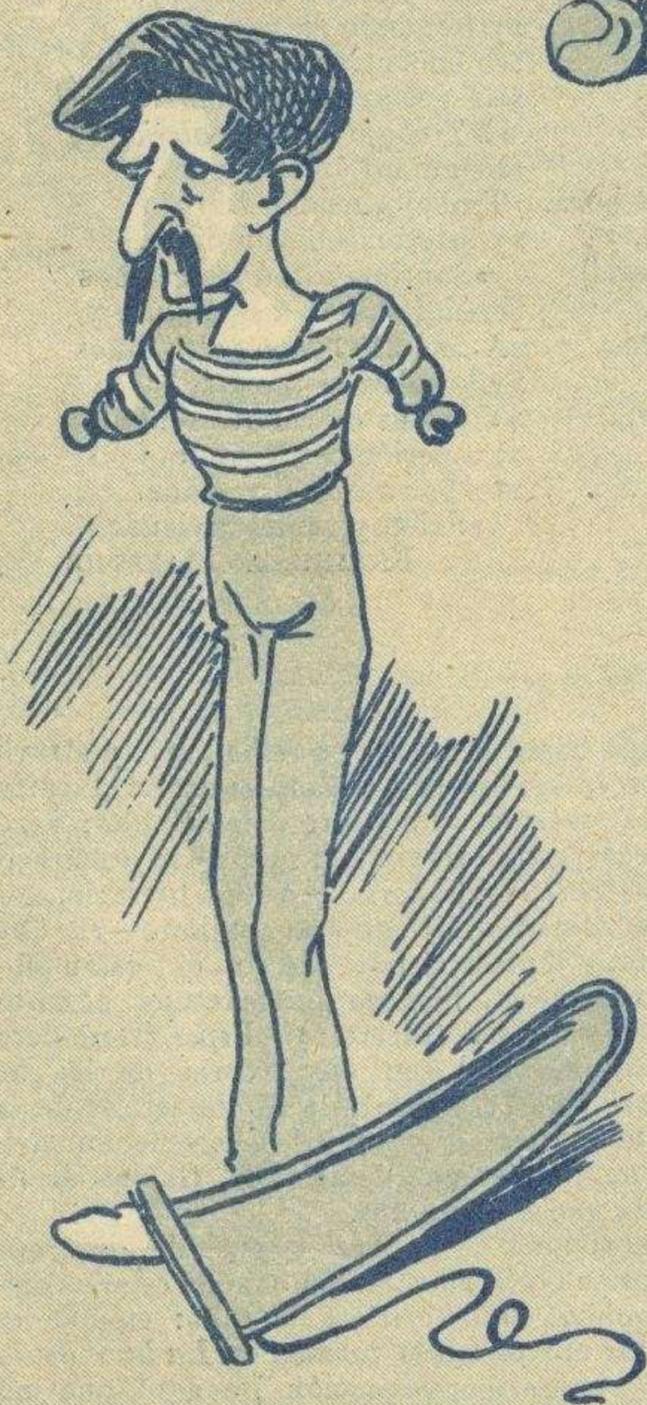
PELOTARIS



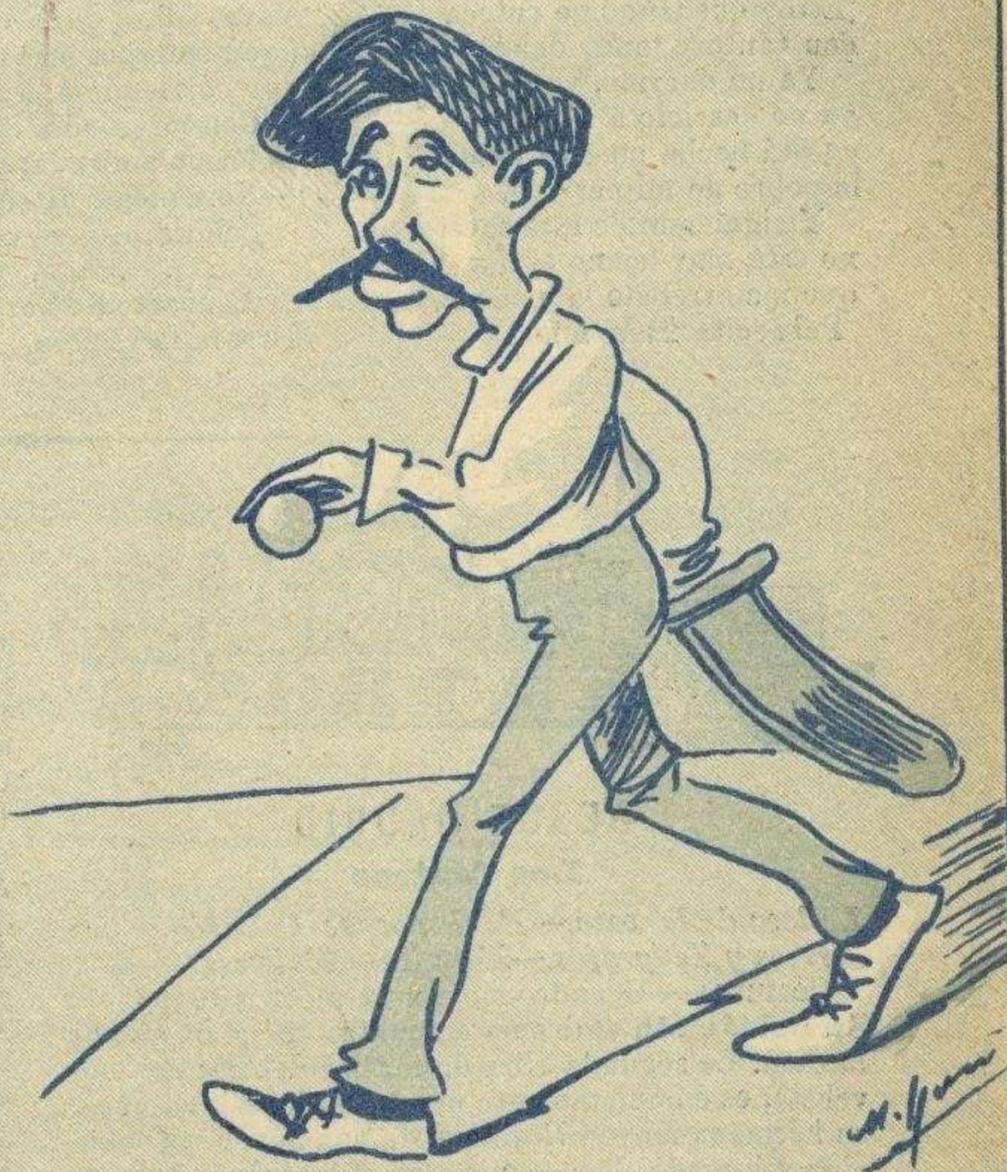
El Chiquito de Barrigurrigorriberrigorieta.



El Tonto de Noain-Bai



El Manco de Arriparruñeta.



El Bizco del Borje.

día con sus chillidos á los amigos y conocidos y hasta á los desconocidos, dándoles bromas de mejor ó peor sombra, pero sin trascendencia la mayor parte de las veces.

Y como la naturaleza tiene horror al vacío y los empresarios se parecen en eso á la naturaleza, el hueco que unas mujeres dejaron fué preciso llenarlo con otras.

Ahora bien: la sogá va siempre tras el caldero. La desaparición de la mayoría sino de la totalidad de las mujeres decentes, llevó consigo la de los hombres *honorables*. En reemplazo de estos, aumentó el número de los viejos verdes y de los jóvenes caducos, de los chulapos y de otra porción de tipos *ejusdem furfuris*; y lo que antes fué una diversión culta, se

convirtió en un recuerdo de las antiguas saturnales.

En Barcelona no se ha prescindido de la danza y ciertamente que por otras causas la diversion se ha maleado también, aunque no en tanto grado como en la córte. Sin embargo, en ambas poblaciones como en el resto de España la visible decadencia de los bailes de máscara anuncia su desaparición en un plazo más ó menos largo.

Conque si Terpsícore tiene entre ustedes muchos aficionados, bueno será que se aprovechen de las postimerías de la susodicha fiesta.

¡A bailar! Y cuidado con la elección de pareja.

¡Ah! Y con las pulmonías.

BLAS QUITO.

¡BUENA RECETA!

—Ana, corre; ve al momento, avisa al doctor Amós.

—¿Vive?...

—Calle de Fomento número cuarenta y dos.

—Es la una de la noche, señora...

—No importa nada. Ve á buscarle con un coche y tarea terminada.

—Don Jacinto: por favor! cálmeme usted la jaqueca... ¡Estoy quedándome enteca con tanto y tanto dolor!

Ya no duermo, ya no como, ya no acaricio á *Tulita*, y ¡está hecha un *ecce homo* la pobre de mi perrital.

Y siguiendo de esta suerte no está muy lejano el día que me arrebaté la muerte. Pobrecita *Tula* mía!

¡Qué será de tí en el mundo el día que yo me muera!...

¡Qué placer para Facundo!...

¡Cuál gozará la portera!...

Haga un esfuerzo, doctor, devuélvame la salud aunque solo sea por amor á mi gratitud.

—Para su enfermedad sé una receta especial.

Pronto se la aplicaré.

—¿Y me curará este mal?

—En menos de un cuarto de hora.

Vaya, adios, doña Pancracia, (¡qué enferma más chinchadora!) voy corriendo á la farmacia.

Con mi criado, en un sobre la fórmula mandaré.

—No moleste usted al pobre...

—Señora, cálese usted.

Al cuarto de hora cabal la señora recibía

la fórmula doctoral que de este modo decía:

«Tome usted por la mañana,

»cuando empiece á amanecer,

»la escoba, y cual lo hace Ana,

»dedíquese usted á barrer.

»Y ayudando á la criada,

»y fregando en la cocina,

»se encontrará usted aliviada

»sin gastar en medicina.

»Trabajo arriba y abajo,

»he ahí mi única receta.

»Trabajo, mucho trabajo

»y esté unos días á dieta.

»Suprima usted los cariños

»conque mima á su *Tulita*.

»A usted le hacen falta niños

»y le sobra la perrita.

»Y en vez de estarse sentada

»los periódicos leyendo,

»tenga su casa arreglada.

»Salud y vamos viviendo».

ESTANISLAO MAESTRE



DESDE MADRID

Los Teatros

La loca de la casa.—En honor de Calderón.—Correos y Telégrafos.—Fatiniza.—El husar.

COMEDIA.—Grande es el éxito alcanzado por el Sr. Galdós, con el drama en cuatro actos *La loca de la casa*. La segunda obra dramática del insigne novelista, es completamente nueva; no ha salido, como su hermana mayor *Realidad*, de una novela ya conocida y juzgada. Por este motivo el interés de presenciar el estreno de *La loca de la casa*, era grandísimo. El teatro se veía lleno de notabilidades en aristocracia, literatura, banca etc., etc.

La obra como de un genio, es una joya de inesti-

mable valor. Tiene crudezas en el lenguaje y atrevimientos escénicos que solo se consienten en el teatro cuando los presenta un maestro como Galdós; pero estas durezas, estos atrevimientos, quedan oscurecidos junto á la bellísima forma—ó ropa literaria, como ahora llaman al diálogo ó al conjunto—en que está escrita, y junto á la fidelidad con que están pintados los caracteres. *Victoria* (interpretada admirablemente por la Sta. Guerrero) y *Pepet* (verdadera creación de Cepillo) son dos figuras de las de *Shakespeare* esto es, inmortales. El desarrollo de la obra se sucede con regularidad manteniendo vivo el interés del público que llamó al Sr. Galdós, al final de cada uno de los actos.

La importancia de la obra es causa de que nos estendamos un poco. En una sola cosa ha estado conforme la opinión de los críticos de talla: en que es difícil juzgar una obra del tamaño de *La loca de la casa*, á la primera representación. De aquí que un conocido crítico diga: «El señor Galdós, era el primero de nuestros novelistas; hoy, es el primero de nuestros dramaturgos» Perdón, querido maestro. Pase lo de novelista, pero suprima V. lo de dramaturgo

porque se puede resentir la modestia del Sr. Galdós, estando aun caliente el éxito de *Mariana*. Y conste á V. que soy ferviente admirador de D. Benito.

La interpretación, muy acertada; sobresalieron la Sta. Guerrero y el Sr. Cepillo, que han interpretado magistralmente sus respectivos papeles.

La loca de la casa, además de la edición del drama, se pondrá á la venta dentro de unos días en un grueso volumen. Aquí, que no hay necesidades escénicas, será monumental el éxito del Sr. Galdós. Quizás resulte la mejor de sus novelas.

ESPAÑOL.—Para conmemorar el 293 aniversario del nacimiento del inmortal Calderón, se ha verificado una brillantísima función, en la cual se estrenó la comedia-*loa Para vencer amor... querer vencerle*, escrita en magníficos versos por Blanco Asenjo. Después se puso en escena *La vida es sueño*. Ambas fueron interpretadas con muy buen acierto por toda la compañía. Autor y actores alcanzaron buen número de aplausos.

LARA.—Estreno del juguete cómico *Correos y Telégrafos*, original de Pina Domínguez. Como casi todas las obras del incansable autor franco-español, *Correos y Telégrafos* es de las que llaman en el argot teatral de «brocha gorda»; pero hace reír y el público pasó por todo.

PARISH.—Con muy buen éxito se ha puesto en escena, por primera vez en esta temporada, la opereta del maestro Suppé, *Fatiniza*. La obra está puesta con lujo y bien interpretada. La orquesta, bien.

ESLAVA.—Se ha estrenado una graciosa zarzuela titulada *El husar*, arreglada por el Sr. Pina (¡van dos!) de la francesa *Les 28 jours de Clairette*. Resulta graciosa y fué bien recibida. Mejor que *Correos y Telégrafos*.

TARTARIN.

Enero 19 de 1893.

MISCELÁNEA

—¿Qué te pasa, Gundemaro?

—¡Estoy furioso! ¡Se me acaba de escapar la mujer con el maestro de piano!

—¿Qué me dices?

—¡Lo que oyes!... ¡Bandoleros! ¡Siempre estaban tocando la *Marcha de Cadiz* á cuatro manos!

—Justo... y ahora la han tocado á cuatro piés.

Pensamiento:

La mujer de treinta años tiene dos veces quince.
—*Gedeón*.

! !

EN EL ABANICO DE LA SEÑORITA M.^a T. R. V.

Cuando lancen torrentes de armonía
Las aves al cruzar la azul región
Y sientas al oír tal poesía
Latir el corazón;

Cuando se mezclan las tempranas flores
Al prestarles el aura su compás...
Recordando feliz dichas y amores
Tú te abanicarás.

Cuando el cierzo en instantes infelices
Siembre horrores y estragos por doquier
Y usurpe su fragancia y sus matices
A la flor del ayer;
En esas horas de turbada calma
Viendo nacer un desengaño más...

Por disipar la tempestad del alma
Tú te abanicarás.

EMILIO ALVAREZ PEREZ,

Estando oyendo los elogios que le dedicaba un adulator, quedó muerto de repente un gran poeta.
—¿De qué ha muerto?—preguntaban en una reunión.

—Pues de una *apología* fulminante—contestó uno que había presenciado el caso.



P. R. A. — Irán las menudencias. Lo otro es muy particular.

J. B. — Murcia. — No sirve.

X. X. — Irá.

Tartarin — Pondré los versos.

K. Scabel. — Madrid. — ¡Vaya una manera de escribir groserías sin ton ni son!

R. R. del R. — Está descuidado. En usted hay algo, lo hace usted deprisa y sin plan preconcebido.

Lé Clar — No sirve.

J. C. y V. — Cuide usted un poco más el género. Lo que me envía no puede ir todavía.

Cucufa'e — Lo leeré pero antes tiene usted otras cosas en la imprenta. Veré lo dedicado á su amigo para el próximo número.

Carliparla. — Irán todas menos una un poco libre que podía ruborizar al marqués de Comillas. De lo otro nada por ahora.

Ravachol — No le encuentro.

A. C. — Madrid. — Me escama.

C. P. M. — Madrid. — Veré de irlo insertando todo. No se fije usted en el orden. Gracias por lo que me dice.

Merlin. — Valladolid. — Irá, pero más adelante.

Carámbano. — Lo leeré.

J. M. S. y M. — Madrid. — Lo mismo digo.

Por diferentes motivos no sirve lo que nos han mandado los señores: L. M. y S. — Rapevi. — E. de L. — Leuram.

— J. C. y G. — M. E. — T. C. — A. M. y P. — El gran capitán

— Pilar de A. — Retruécano. — C. C. — y R. Ll.

Imp Tallers, 51 y 53-

FOTOGRAFÍAS INTERESANTES

Catálogo 50 céntimos en sellos de correo.

The Publishing Office, Amsterdam.

CORRESPONSAL EN BARCELONA

para la venta de los periódicos de Madrid

La Correspondencia, El Liberal, El Globo, El País y El Correo

**Don Pedro Motilba, Rambla del Centro
Kiosco núm. 5.**

En dicho kiosco se proporcionarán números atrasados de los periódicos antes citados al que lo desee.

GENEROSIDAD



Esta capa torera
que me he comprado,
cuando tenga una cría
te la regalo.

ANUNCIOS

BIBLIOTECA PARA TODOS

Ocho tomos ilustrados y con cubiertas al cromo, que forman una interesante novela.—Precio de cada tomo 15 céntimos en toda España.

BIBLIOTECA DE BOLSILLO

Colección de novelitas, cuentos y anécdotas, compuesta de cinco tomos ilustrados con bonitos grabados.—Precio de cada tomo 15 céntimos en toda España.

LA SAETA

PERIÓDICO SEMANAL
FESTIVO, LITERARIO É ILUSTRADO

—PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN—

España: Semestre, 5 ptas.—Año, 8 ptas.
Extranjero y Ultramar: Año, 15 ptas.

No se admiten suscripciones por menos de medio año en España, ni por menos de uno en el extranjero. Pago adelantado en letras de fácil cobro ó sellos de franqueo.—Las suscripciones empezarán el 1.º de cada mes

GUIDADITO CON ESTO

Elegantes tomitos con grabados y cubierta al cromo, que contienen poesías, novelas y cuentos de varios autores. Se compone la colección de 10 tomos al precio de 15 cént. en toda España.

TRES MILLONES DE CHISTES

Gran colección de chistes, epigramas, chascarrillos, anécdotas y poesías festivas, ilustrados con profusión y lujo y con bonitas cubiertas al cromo. Van publicados 46 tomitos á 15 céntimos uno y en prensa la continuación

Para los pedidos y correspondencia dirigirse á D. PEDRO MOTILBA, Rambla del Centro, Kiosco n.º 5—BARCELONA

ALMANAQUE

de la

Sidra



para

J. Beraud P.



Precio 2 reales

Lit Miralles Union V Barña

ENERO.

- 1 D. La Circuncision del Señor.
- 2 L. ss. Macario ab. é Isidoro ob.
- 3 M. ss. Daniel mr. y Antero mr.
- 4 M. ss. Tito y Rigoberto obs.
- 5 J. s. Telesforo, papa y mr.
- 6 V. ss. Reyes, Melchor y Gaspar.
- 7 S. s. Raimundo de Peñafort.
- 8 D. ss. Luciano, y Severiano ob.
- 9 L. s. Marcelino ob. y Marciana.
- 10 M. s. Gonzalo de Amarante cfr.
- 11 M. ss. Higinio p. y Salvio mrs.
- 12 J. ss. Benito ab. y Arcadio mrs.
- 13 V. ss. Gumersindo y Leoncio.
- 14 S. s. Hilario obispo, y Félix.
- 15 D. El Dulce nombre de Jesus.
- 16 L. ss. Marcelo p. y Honorato.
- 17 M. ss. Antonio Abad y Rosalina.
- 18 M. La Cat. de S. Pedro en Roma.
- 19 J. ss. Canuto rey, m. y Pia vg.
- 20 V. ss. Fabian y Sebastian mrs.
- 21 S. ss. Fructuoso ob. é Inés.
- 22 D. ss. Vicente mr. y Gaudencio.
- 23 L. s. Ildefonso arz. de Toledo.
- 24 M. La Descension de Ntra. Sra.
- 25 M. La Conversion de s. Pablo.
- 26 J. sta. Paula y s. Policarpo ob.
- 27 V. s. Juan Crisóstomo ob. y dr.
- 28 S. ss. Cirilo y Julian obs.
- 29 D. Sept. s. Francisco de Sales.
- 30 L. sta. Martina vg. y Lesmes ab.
- 31 M. ss. Pedro Nolasco y Ciro.

FEBRERO.

- 1 M. ss. Ignacio y Cecilio ob. m.
- 2 J. La Purificacion de Nuestra Señora ó Candelaria.
- 3 V. ss. Blas ob., y bto. Nicolás.
- 4 S. s. Andrés Corsino.
- 5 D. Sexag. sta. Agueda vg. mr.
- 6 L. sta. Dorotea vg. y mr.
- 7 M. ss. Romualdo ab. y Ricardo.
- 8 M. s. Juan de Mata f. y Juvencio.
- 9 J. sta. Apolonia vg. y Nicéforo.
- 10 V. ss. Guillermo y Escolástica.
- 11 S. Los siete sievros de Maria.
- 12 D. Q. inc. sta. Eulalia vg. y mr. C rnaval.
- 13 L. s. Benigno mártir.
- 14 M. s. Valentin m.
- 15 M. de Centza. s. Faustino.
- 16 J. ss. Julian y S. 00 c. y Juliana.
- 17 V. ss. Pedro Tomás ob., y Alejo.
- 18 S. s. Simeon y bta. Cristiana.
- 19 D. I Cuar. ss. Conrado y Alvaro.
- 20 L. ss. Leon y Euquerio obs.
- 21 M. ss. Vérulo mr. y Félix ob.
- 22 M. La Cátedra de s. Pedro.
- 23 J. sta. Margarita y Marta vg.
- 24 V. ss. Modesto ob. y M. tías ap.
- 25 S. ss. Avertano cf. y Alejandró.
- 26 D. II Cuar. Ntra. Sra. de Guadalupe de Méjico.
- 27 L. ss. B. Idomero cf. y Leandro.
- 28 M. ss. Macario y Roman ab.

MARZO.

- 1 M. ss. Rosendo y Angel de la G.^a
- 2 J. s. Simplicio p. y conf.
- 3 V. ss. Emeterio y Celedonio.
- 4 S. ss. Casimiro rey y Lucio.
- 5 D. III Cuar. El bto. Nicolás Ftr.
- 6 L. s. Olegario ob. de Barcelona.
- 7 M. s. Tomás de Aquino dr.
- 8 M. s. Juan de Dios fdr.
- 9 J. sta. Francisca vda. y Paciano.
- 10 V. s. Meliton y comr. mrs.
- 11 S. ss. Eulogio y Aurea vg.
- 12 D. IV Cuar. s. Gregorio magno.
- 13 L. ss. Ramiro y Salomon.
- 14 M. sta. Matilde reina y Florentin.
- 15 M. ss. Madrona vg. y Longinos.
- 16 J. s. Heriberto ob. y Julian.
- 17 V. s. Patricio. ob. y José Arim.
- 18 S. s. Gabriel Arcangel.
- 19 D. Pasión. s. José esp.^o de N.^a S.^a
- 20 L. ss. Niceto y Ambrosio.
- 21 M. s. Benito ab. — Primavera.
- 22 M. s. Deogracias ob. y c.
- 23 J. Bto. José Oriol cf. y s. Fidel.
- 24 V. Do'ores de Ntra. Sra.
- 25 S. La Anunciacion de Ntra. Sra.
- 26 P. Ramos. ss. Cástulo y Teodosio.
- 27 L. s. Ruperto ob.
- 28 M. ss. Sixto III p. y Timoteo.
- 29 M. ss. Eustasio y Segundo mr.
- 30 J. Santo. s. Juan Climaco ab.
- 31 V. Santo. ss. Amadeo y Balbina.

ABRIL.

- 1 S. Santo. N.^a S.^a del Remedio.
- 2 D. Pascua de Resurrección.
- 3 L. s. Benito de Palermo conf.
- 4 M. s. Isidoro arz. de Sevilla.
- 5 M. s. Vicente Ferrer cf. é Irene.
- 6 J. ss. Celestino y Guillermo ab.
- 7 V. ss. Epifanio y Saturnino ob.
- 8 S. ss. Alberto Magno y Dionisio.
- 9 D. Cuasim. sta. Maria Cleofé.
- 10 L. ss. Ezequiel prof. y Terencio.
- 11 M. s. Leon I el Magno. p. y dcr.
- 12 M. ss. Victor Zenon y Sabas.
- 13 J. s. Hermenegildo rey de Sev.
- 14 V. ss. Tiburcio mr. y Telmo.
- 15 S. sta. Basilisa y Anastasia mrs.
- 16 D. ss. Toribio ob. y Engracia v.
- 17 L. s. Aniceto papa.
- 18 M. s. Eleuterio ob. y sta. Antia.
- 19 M. s. Vicente de Colibre mr.
- 20 J. sta. Inés de Montepulciano.
- 21 V. ss. Anselmo y Apolonio.
- 22 S. ss. Sotero, Cayo y Apeles.
- 23 D. El Patrocinio de San José.
- 24 L. ss. Gregorio ob. y Fidel mr.
- 25 M. s. Marcos evangelista.
- 26 M. Ntra. Sra. del Buen Consejo.
- 27 J. s. Pedro Armengol mr.
- 28 V. s. Prudencio Vidal y Valeria.
- 29 S. s. Pedro de Verona y Roberto.
- 30 D. Ntra. Sra. de Montserrat, y sta. Catalina de Sena.

MAYO.

- 1 L. ss. Felipe y Santiago ap.
- 2 M. s. Anastasio ob. dr.
- 3 M. Hallazgo de la Santa Cruz.
- 4 J. ss. Mónica vda. y Florian m.
- 5 V. La Conversion de S. Agustin.
- 6 S. s. Juan Ante-portam-latinam.
- 7 D. s. Estanislao ob.
- 8 L. Apar. de s. Miguel Arcangel.
- 9 M. s. Gregorio Nacianceno ob.
- 10 M. s. Antonino ob.
- 11 J. La Ascension del Señor.
- 12 V. s. Domingo de la Calzada.
- 13 S. ss. Pedro Regalado y Mucio.
- 14 D. ss. Bonifacio y Pacomio ab.
- 15 L. s. Isidro Labrador é Indalecio.
- 16 M. s. Juan Nepomuceno pbro.
- 17 M. s. Pascual Bailón cfr.
- 18 J. s. Félix de Cantalicio cfr.
- 19 V. ss. Pedro Celestino é Ivo.
- 20 S. s. Bernardino de Sena.
- 21 D. Pasca de Pentecostés.
- 22 L. stas. Rita de Casia y Quiteria.
- 23 M. La Aparicion de Santiago ap.
- 24 M. stas. Afra, Susana y Paladia.
- 25 J. sta. Magdalena de Pazzis.
- 26 V. s. Felipe Neri y Eleuterio p.
- 27 S. s. Juan P. Marlr.
- 28 D. La Santisima Trinidad.
- 29 L. ss. Máximo y Teodosia m.
- 30 M. s. Fernando Rey de España.
- 31 M. Ntra. Sra. del Amor lle moso.

JUNIO.

- 1 J. Ssmum. Corpus Christi. san Simeon mje. y Fortunato.
- 2 V. ss. Pedro y Marcelino.
- 3 S. ss. Isaac monje y Clotilde.
- 4 s. Francisco Carac. fdr.
- 5 L. s. Bonifacio ob. mr.
- 6 M. ss. Norberto ob. y Cándida.
- 7 M. s. Pedro ob. y mr.
- 8 J. ss. Medardo y Gildardo obs.
- 9 V. Sagrado Corazón de J. sus.
- 10 S. sta. Margarita reina.
- 11 D. s. Bernabé ap.
- 12 L. s. Onofre y Juan Sahagún c.
- 13 M. s. Antonio de Padua cfr.
- 14 M. s. Basilio el Magno ob.
- 15 J. ss. Vito, Modesto y Creencia.
- 16 V. ss. Quirico y Julita mrs.
- 17 S. ss. Manuel, Sabel y Ismael.
- 18 D. ss. Marcos y Marcelino.
- 19 L. ss. Gervasio y Protasio mrs.
- 20 M. ss. Silverio p. y mr.
- 21 M. s. Luis Gonzaga cfr. — Estío.
- 22 J. ss. Paulino ob. y Consorcia.
- 23 V. ss. Juan pbro. y Agripina.
- 24 S. La Natividad de San Juan Bta.
- 25 D. ss. Guillermo cfr. y Orosia.
- 26 L. ss. Juan y Pablo herms. mrs.
- 27 M. ss. Ladislao rey y Zoilo mr.
- 28 M. ss. Leon II p. y Argimiro.
- 29 J. ss. Pedro y Pablo apts.
- 30 V. Conmemoracion de s. Pablo.

JULIO.

- 1 S. ss. Galo ob. y Leonor mr.
- 2 D. La Visilacion de Ntra. Sra.
- 3 L. ss. Trifon y Heliodoro.
- 4 M. s. Laureano y el bto. Gaspar.
- 5 M. s. Miguel de los Santos.
- 6 J. ss. Isaias prof. y Rómulo ob.
- 7 V. ss. Fermin mr. y Peregrino.
- 8 S. sta. Isabel reina de Portugal.
- 9 D. ss. Cirilo ob. y Anatolia vg.
- 10 L. ss. Cristóbal, y Genaro mr.
- 11 M. ss. Pío I p. mr. y Sabino cf.
- 12 M. ss. Juan Gualberto y Félix.
- 13 J. ss. Anacleto p. m. y Esdras.
- 14 V. s. Buenaventura cardenal.
- 15 S. ss. Enrique emp. y Camilo.
- 16 D. La Sta. Cruz, N.^a S.^a del Carmen.
- 17 L. ss. Alejo cf. y Generosa m.
- 18 M. sta. Sinforosa y s. Federico.
- 19 M. ss. Vicente de Paul y Justa.
- 20 J. ss. Elías pf. y Gerónimo.
- 21 V. ss. Daniel pf. y Práxedes.
- 22 S. sta. María Magdalena. Canic.
- 23 D. ss. Apolinar ob. y Liborio.
- 24 L. sta. Cristina vg. y s. Capiton.
- 25 M. Santiago ap. pat. de España.
- 26 M. sta. Ana madre de Ntra. Sra.
- 27 J. ss. Pantaleon y Juliana.
- 28 V. ss. Victor p. m. y Nazario.
- 29 S. stas. Marta vg. y Serafina.
- 30 D. ss. Abdon y Senen mrs.
- 31 L. s. Ignacio de Loyola fd.

AGOSTO.

- 1 M. ss. Pedro ad-víncula y Félix.
- 2 M. Ntra. Sra. de los Angeles.
- 3 J. La Inven. del Cpo. s. Estéban.
- 4 V. sto. Domingo de Guzman.
- 5 S. Ntra. Sra. de las Nieves.
- 6 D. La Transfiguracion del Señor.
- 7 L. ss. Cayetano fdr. y Alberto.
- 8 M. ss. Ciriaco y Largo mrs.
- 9 M. ss. Roman y Firmo mrs.
- 10 J. s. Lorenzo diácono mr.
- 11 V. ss. Tiburcio y Susana mr.
- 12 S. ss. Clara vg. y Graciliano.
- 13 D. ss. Hipólito y Casiano mrs.
- 14 L. ss. Eusebio pbr. y Demetrio.
- 15 M. La Asuncion de Ntra. Señora.
- 16 M. ss. Roque y Jacinto confs.
- 17 J. ss. Librado y Juliana mr.
- 18 V. sta. Elena emp., y s. Agapito.
- 19 S. ss. Magin mr. y Mariano.
- 20 D. s. Joaquin Padre de N.^a Sr.^a
- 21 L. sta. Juana Francisca F. emiot.
- 22 M. s. Timoteo mr.
- 23 M. s. Felipe Benicio cfr.
- 24 J. ss. Bartolomé ap. y Aurea.
- 25 V. s. Luis rey de Francia.
- 26 S. ss. ceferino p. y Adrian.
- 27 D. El Purisimo Corazón de María.
- 28 L. ss. Agustin ob. y Hermete.
- 29 M. La Degollacion de S. Juan B.^a
- 30 M. sta. Rosa de Lima vg.
- 31 J. s. Ramon Nonato cfr. Félix.

SETIEMBRE.

- 1 V. ss. Gil ab. y Lupo ob.
- 2 S. ss. Antolin mr. y Esteban rey.
- 3 D. Ntra. Sra. de la Consolación.
- 4 L. sta. Rosa de Viterbo y Rosalia.
- 5 M. s. Lorenzo Justiniano ob.
- 6 M. ss. Petronio y Eugenio obs.
- 7 J. sta. Regina y Augustal.
- 8 V. La Natividad de Ntra. Sra., y s. Adrian y sta. Adela vda.
- 9 S. ss. Gorgonio y Pedro Claver.
- 10 D. El Dulce Nombre de Maria.
- 11 L. ss. Proto y Jacinto.
- 12 M. ss. Eulogio ob. y Leoncio.
- 13 M. ss. Felipe m. y Maurillo ob.
- 14 J. Exaltacion de la Santa Cruz.
- 15 V. ss. Nicomedes y Valeriano.
- 16 S. ss. Cornelio p. y Cipriano.
- 17 D. Dolores G'oriosos de N.^a S.^a
- 18 L. sto. Tomás de Villanueva.
- 19 M. ss. Genaro ob. y Pomposa.
- 20 M. ss. Eustaquio mr. y Susana.
- 21 J. s. Mateo. apost. y evang.
- 22 V. s. Mauricio y comp. mrs.
- 23 S. sta. Tecla vg. y s. Lino.
- 24 D. Ntra. Señora de la Merced.
- 25 L. sta. María de Cervellon vg.
- 26 M. ss. Cipriano mr. y Justina.
- 27 M. ss. Cosme y Damian mrs.
- 28 J. ss. Venceslao, y Bto. Simon.
- 29 V. Dedicacion de Miguel Arcan.
- 30 S. ss. Jerónimo dr. fr. y Sofia.

OCTUBRE.

- 1 D. Ntra. Sra. del Rosario.
- 2 L. s. Angel de la Guarda.
- 3 M. ss. Cándido y Gerardo.
- 4 M. s. Francisco de Asis fdr.
- 5 J. ss. Atilano y Froi'án ob. cf.
- 6 V. ss. Bruno fdr. y Erotis mr.
- 7 S. ss. Marcos, Augusto y Osi' a.
- 8 D. Ntra. Sra. del Remedio.
- 9 L. ss. Dionisio A. eopagita ob.
- 10 M. s. Francisco de Borja.
- 11 M. ss. Nicolas ob. y Zenaida.
- 12 J. Ntra. Sra. del Pilar de Zarag.^a
- 13 V. ss. Eduardo rey, y Gerardo.
- 14 S. s. Calixto y sta. Fortunata.
- 15 D. sta. Teresa de Jesus vg. fldra.
- 16 L. ss. Galo y la bta. M.^a Encarn.
- 17 M. sta. Eduvigis duq. de Polonia.
- 18 M. ss. Lucas ev. y Trifona empz.
- 19 J. s. Pedro Alcántara cf.
- 20 V. ss. Juan Cancio é Irene.
- 21 S. ss. Hilarion, Ursula y Celia.
- 22 D. sta. María Salomé vda.
- 23 L. s. Pedro Pascual ob. mr.
- 24 M. ss. Rafael arc. y Bernardo.
- 25 M. ss. Crispin y Crispiniano m.
- 26 J. ss. Evaristo m. y Luciano.
- 27 V. ss. Vicente m. y Sabina.
- 28 S. ss. Simon y Judas Tadeo.
- 29 D. s. Narciso.
- 30 L. ss. Claudio m. y Cenobia m.
- 31 M. ss. Quintin m.

NOVIEMBRE.

- 1 M. La Fiesta de Todos los Santos.
- 2 J. La Conmem. fieles difuntos.
- 3 V. Los innum. martires de Zaragoza y s. Valentin y Arnéngol.
- 4 S. s. Carlos Borromeo car.
- 5 D. s. Zacarías pfta. é Isabel.
- 6 L. ss. Severo ob. y Leonardo c.
- 7 M. ss. Florencio ob. y Amaranto.
- 8 M. Los cuatro Stos. Mártires cor.
- 9 J. s. Teodoro mr.
- 10 V. s. Andrés Avelino v Trifona.
- 11 S. ss. Martin ob. c. y Menna.
- 12 D. Patrocinio de Ntra. Sra.
- 13 L. s. Homobono conf.
- 14 M. ss. Serapio y Veneranda vg.
- 15 M. ss. Eugenio y Leopoldo.
- 16 J. ss. Rufino y Edmundo ob.
- 17 V. s. Gregorio Taumaturgo ob.
- 18 S. ss. Máximo ob. y Odon.
- 19 D. sta. Isabel reina de Hungría.
- 20 L. s. Félix de Valois.
- 21 M. La Presentacion de Ntra. Sra.
- 22 M. sta. Cecilia vg. y mr.
- 23 J. ss. Clemente p. y Lucrecia.
- 24 V. s. Juan de la Cruz cf.
- 25 S. sta. Catalina vg. mr.
- 26 D. Los Desposorios de Ntra. Sra.
- 27 L. ss. Facundo y Primitivo mr.
- 28 M. s. Gregorio III p.
- 29 M. s. Saturnino m. é Iluminada.
- 30 J. s. Andrés apl. y sta. Justina.

DICIEMBRE.

- 1 V. ss. Eloy ob. y cf. y Natalia.
- 2 S. stas. Bibiana y Elisa vgs.
- 3 D. Adv. s. Francisco Javier cfr.
- 4 L. sta. Bárbara vg. m.
- 5 M. ss. Sabas ab. y Crispina m.
- 6 M. ss. Nicolás de Bari y Adela.
- 7 J. ss. Ambrosio ob. y Agatón.
- 8 V. La Inm.^a Concepcion N.^a Sra.
- 9 S. sta. Leocadia y Cipriano.
- 10 D. II Adv. Ntra. Sra. de Loreto.
- 11 L. s. Dámaso p. y cf.
- 12 M. Ntra. Sra. de Guadalupe.
- 13 M. stas. Lucía vg. y mr.
- 14 J. ss. Esperidion ob. y Arsenio.
- 15 V. ss. Eusebio ob. é Ireneo.
- 16 S. ss. Valentin y Adelaida.
- 17 D. III de Adv. s. Lázaro ob. m.
- 18 L. Ntra. Sra. de la O y s. Rufo.
- 19 M. ss. Nemesio y Adjutorio.
- 20 M. sto. Domingo de Silos ab.
- 21 J. sto. Tomás apostol.
- 22 V. s. Zenon sold. mr. — Invierno.
- 23 S. sta. Victoria y s. Sérvulo.
- 24 D. IV Adv. s. Delfin ob.
- 25 L. Natividad de Ntro. Sr. Jesuc.^o
- 26 M. ss. Estéban, pr.-m. y Zenon.
- 27 M. s. Juan ap. y evg.
- 28 J. Los Santos Inocentes mrs.
- 29 V. s. Tomas de Cantuariense.
- 30 S. La Traslacion de Santiago.
- 31 D. ss. Silvestre y Coloma vg.